

LA EDUCACION EN LA REPUBLICA DEMOCRATICA DEL VIETNAM

por la prof. OLGA POBLETE

De la Facultad de Filosofía y Educación de la U. de Chile

Una gran nación, de vieja cultura, para la cual desde hace veinte años no cesa la guerra, lleva adelante sin embargo, con clara concepción ideológica y enorme esfuerzo colectivo, una reforma educacional concebida y aplicada realmente como "una de las grandes fuerzas constructivas de la sociedad". El país vietnamita es hoy día teatro de la más peligrosa "guerra caliente" en este sombrío tiempo de la guerra fría contemporánea. Francia organizó en Indochina (1862-1945), como en el

La estudiante Nguyen Kim Tien, experimenta en la plantación de arroz de una granja modelo



resto de sus dominios coloniales, el sistema escolar indispensable para proveer a su administración de cuadros nativos eficientes y dotar de escuelas elementales de uno, dos o tres años, a los centros más poblados, a manera de focos desde donde promover la asimilación de la cultura de la metrópoli. Este es el balance objetivo que puede recogerse por lo menos hasta vísperas de la Segunda Guerra Mundial, tanto en Asia como en África francesa (1). De allí que los índices de analfabetismo alcanzaran en Indochina de 85% en algunos distritos, hasta el 100%, particularmente en las áreas montañosas donde viven diversas minorías nacionales.

1939-1940, que puede estimarse como un año de máximo desarrollo del sistema educativo en la colonia, registra para una población total de 23 millones, unos 400.000 niños que concurrían a las escuelas elementales de los primeros grados, mientras sólo 5.000 iban a las escuelas primarias superiores. La Universidad contaba entonces con 582 estudiantes. La vasta provincia de Lang san en el norte, con una superficie cercana a los 100 Km² tenía una sola escuela primaria superior. Para toda Indochina, vale decir, Vietnam, Cambodia, Laos, sólo existía la Universidad de Hanoi, a la cual se refería, un tanto frívolamente, el Ministro de Colonias, Paul Reynaud, en su visita a Vietnam en 1931: "Basta con colgar a la entrada un título que diga Universidad, para que la Universidad exista".

Es preciso recordar todo este pasado y actualizarlo, para tratar de comprender y estimar la dimensión de los esfuerzos que realizan los pueblos que construyen su existencia independiente, una vez terminada la dominación colonialista.

La escuela es un gran instrumento de clase. Lo ha sido a través de toda la historia. La ha mantenido la clase gobernante, la ha dirigido hacia los principios que inspiran su filosofía, la ha orientado hacia la consecución de sus objetivos, la ha constituido en uno de sus principales instrumentos de supervivencia (2). De ahí que en todo tiempo de cambio, batallas ideológicas fundamentales se libran en torno a la escuela y al sistema nacional de educación. La llegada del pueblo al poder, llámese Vietnam, Guinea, Argelia, Cuba, China o Unión Soviética, junto con significar el trastocamiento de los valores existentes y la estructuración de las instituciones fundamentales del nuevo Estado, ha significado abordar simultáneamente el estímulo y movilización de



Observación de las células vivas con el microscopio, por alumnos de una escuela superior vietnamita

las poderosas reservas de cambio social que pueden operar a través del sistema educacional.

En agosto de 1945 nació la República Democrática de Vietnam, pero a fines de ese mismo año se reanudaron las acciones militares francesas en la península y se reinició una guerra que se prolongaría casi por diez años más (3). Sin embargo, en 1946, el año terrible de la hambruna que casi eliminó la mitad de la población vietnamita del norte, resultado de las destructoras acciones bélicas, el gobierno propuso al pueblo tres grandes tareas: derrotar la hambruna, derrotar el analfabetismo, derrotar la agresión colonial. Uno de los primeros decretos firmados por el Presidente Ho Chi Minh fue el que creó el Departamento para la Educación de Masas: "Para mantener nuestra independencia, dijo, para hacer a nuestro pueblo poderoso y próspero, cada vietnamita debe conocer sus derechos y sus obligaciones debe poseer conocimientos necesarios para participar en la construcción nacional y, primero que todo y antes que nada, debe saber leer y escribir en su lengua nativa" (4).

El principio fundamental de esta filosofía educacional subrayó el papel de la escuela en la construcción de la

nueva sociedad independiente. A la lucha contra la ignorancia, era preciso sumar la organización de contenidos nuevos para la enseñanza general, profesional y técnica, de modo que la escuela junto con realizar la gran tarea de su vietnamización, proveyera rápida y eficazmente los elementos necesarios para ayudar a la transformación socioeconómica que significaba el paso hacia el socialismo.

"La idea que inspira a priori todo el desarrollo de nuestra enseñanza general es, ante todo, formar la capacidad de trabajo que determina al hombre completo, con sus facultades armoniosamente desarrolladas y eso es lo que nos proponemos de cada uno de nuestros jóvenes", me decía recientemente en Hanoi, el Director de uno de los Institutos Pedagógicos, con cerca de 5.000 estudiantes, el profesor y poeta Pham Huy Thong. Hablar con los maestros, con los profesores del Instituto Pedagógico, con los catedráticos de la Universidad de Hanoi, que me recibieron el 30 de noviembre pasado, bajo la presidencia de su Canciller, el profesor Nguy Nhu Kontum, impresiona profundamente tanto por la juventud que prima entre el cuerpo docente, como por la concepción perfectamente clara, integrada y racional



●
Nong Thi Nhung es una estudiante de arte del pueblo de Yen Nguyen, en la provincia de Tuyen Quang

de la política educacional del país y de la aplicación de sus planes para los diversos niveles y necesidades nacionales.

Pese a las posibilidades que se veían ya en noviembre de 1964 de la extensión de la guerra al norte, las tremendas exigencias planteadas por el desarrollo económico de una nación esencialmente agrícola que construye el socialismo, las apreciaciones e iniciativas fundamentales para impulsar los planes educativos nacionales, eran totalmente comprendidas no sólo por maestros y estudiantes, sino por el país entero: censo de población escolar, etapas sucesivas de desarrollo, distribución de escuelas, incremento y perfeccionamiento del cuerpo magisterial, producción de materiales de ense-

ñanza, locales, etc. Por sobre todo me impresionó la clara definición de aquellos principios fundamentales de donde deriva todo el planteamiento cualitativo del sistema nacional de educación. La vietnamización de la enseñanza, la elevación de su nivel científico, la escuela al servicio de la independencia del país y de su reunificación, así como la escuela al servicio de la productividad nacional, son los postulados orientadores permanentes.

Entre 1950-1951, años cruentos de guerra colonialista, el gobierno de la República Democrática de Vietnam dio un primer gran paso en la reestructuración del sistema nacional de educación. Hasta entonces, los mayores esfuerzos se habían concentrado en las campañas de alfa-

betización que en los primeros dos años rescataron del analfabetismo a más de dos millones de personas, y luego en las escuelas de seguimiento y complementación que permitirían incorporar a las grandes masas campesinas y artesanales a los oficios calificados y a las nuevas tareas de la producción nacional. La reforma de 1950-51 introdujo la gran escuela común de enseñanza general, por el momento de 9 años, con niveles diferentes de 4, 3 y dos años que conducirían luego a las escuelas técnico-profesionales de nivel medio o, después de dos años preuniversitarios, a los diversos estudios superiores. El proyecto era, para entonces, extraordinariamente ambicioso si se toman en cuenta las precarias condiciones que se vivían en esos años de guerra, y sobre todo con la enorme escasez de personal preparado para la enseñanza en los diversos niveles. De allí que no pueda sino provocar una emocionada admiración el relato que hacen los "veteranos" de aquellas campañas en las cuales la población entera de ciudades y aldeas se movilizó para el entrenamiento de maestros y la capacitación de los más talentosos, a fin de realizar las urgentes tareas docentes requeridas por los nuevos planes. Eran los años más críticos de la guerra de Indochina conducida por el general Lattre de Tassigny, por el general Navarre, a la muerte de éste, y que desembocaron finalmente en el desastre francés de la "cubeta" de Dien Bien Phu, pese a todos los esfuerzos movilizados para la defensa por el coronel De Castries.

Mucho se ha hablado, discutido y polemizado acerca del principio de vincular la escuela con el trabajo. Esto es fundamental dentro de la concepción socialista de la enseñanza que, como algunos otros principios que hoy lleva a la práctica el mundo socialista, procede de viejos enunciados teórico-pedagógicos de Occidente. La práctica del trabajo manual y el entrenamiento en las destrezas manuales que figuran en los programas de nuestras escuelas, son muchas veces pantomimas que, lejos de conducir a la verdadera estimación del trabajo manual, a percibir su elevado significado social, terminan por caricaturizarlo y hacer que un estudiante egresado de tales cursos sea muchas veces absolutamente incapaz de realizar la maniobra casera más elemental. En Vietnam, como en otros países socialistas, la vinculación de la escuela con el trabajo productivo, recorre diversos grados a través de la enseñanza general y luego en los cursos politécnicos y universitarios. La permanencia graduada en las áreas de trabajo vecinas, centros industriales en las ciudades, cooperativas agrícolas en las aldeas, va desde la mera observación y ambientación locales, en los grados medios de la escuela común, hasta la intervención directa en diversas fases, especialmente seleccionadas, de los procesos productivos mismos, para los estudiantes de los centros de enseñanza superior (5). Cuando visité Hanoi, a fines de noviembre pasado, se

construían las instalaciones del nuevo Instituto Pedagógico, los diversos pabellones destinados a salas de clases, laboratorios y otros sitios de trabajo, así como también las residencias para el alumnado y el cuerpo docente. En la construcción había tareas asignadas por igual a estudiantes y profesores, quienes parecían cumplirlas con un entusiasmo evidenciable, bajo la dirección de expertos de otras escuelas universitarias y politécnicos, así como de obreros especializados.

La formación de profesores corre a cargo de diversos establecimientos, dado que los planes consultan la preparación de personal para los diferentes niveles de la escuela común, ahora de 10 años. El Director del Instituto Pedagógico de Hanoi, el profesor Pham Huy Thong, me manifestó que ese año, 1964, ellos se sentían felices de poder iniciar la formación de los profesores para los grados superiores de la escuela común con un plan de estudios de cinco años.

En primer plano, Nguyen Dinh Tu, el primer físico nuclear del Vietnam, haciendo una demostración en el laboratorio del Instituto de Investigaciones Nucleares de Dubna, URSS; sentado, el físico chino Din Da-tso.



La concepción de la formación profesional del futuro maestro difiere profundamente de la nuestra. Hay una preocupación muy seria por su dominio en la o las especialidades que debe luego enseñar, pero se atiende en forma fundamental al desarrollo y crecimiento de su personalidad, su formación moral, su comprensión del papel social de primer orden que debe cumplir como un elemento dinámico dentro de la comunidad, profundamente creador y altamente identificado con los ideales del desarrollo socialista de la patria. Esta formación de personalidades alertas, integradas a la labor social que deberán desempeñar como maestros, no se recibe sólo en la cátedra, se la asimila en el trabajo directo, vinculado al grupo social mismo, desde los primeros años de estudio del futuro docente. Se preparan efectiva y concretamente para actuar como organizadores, como orientadores científicos del proceso social, es decir, para educar en el más amplio y actual sentido de la palabra. En los distritos rurales, intervienen, ya sea combatiendo las epidemias y plagas, dirigiendo trabajos de irrigación, cambiando las viejas fórmulas tradicionales o supersticiosas del pueblo. Conviven con las familias, con los padres de sus alumnos y entre tanto, concurren a sus cursos donde, junto con los estudios profesionales, adquieren las diversas disciplinas científicas para sus futuras tareas de instructores y educadores.

Con un profundo sentido democrático, la educación vietnamita insiste en las relaciones de profesores y alumnos en la forma más creadora que ésta puede revestir: "Para impartir una buena enseñanza, los profesores deben mantener buenas relaciones con sus alumnos; deben enseñar seriamente y el orden y la disciplina deben reinar en la escuela; pero es preciso también que entre profesores y alumnos reine la camaradería. Los alumnos deben amar y respetar a sus maestros, pero los maestros deben también respetar y amar y considerar bien a sus alumnos, porque aún los que apenas tienen once o doce años, están sin embargo dotados de toda la dignidad personal y del respeto de sí mismos" (6). La cita puede no resultarnos nueva en su formulación, pero su vivencia y resultados son bien diferentes, por las propias experiencias que me tocó vivir junto a estudiantes y maestros en sesiones de información, discusión y programación de tareas colectivas.

Finalmente, la escuela es un bien común que se tiene en la más alta estima en la comunidad vietnamita. Esta es una vieja tradición en los pueblos orientales, que siempre veneraron los sabios y letrados y cuidaron con reverencia los sitios donde aquéllos se reunían a deliberar y reflexionar. El nuevo Estado en Vietnam del Norte, ha inculcado en la sociedad entera el sentimiento y la responsabilidad de velar por todo cuanto concierne a la escuela, sus alumnos y sus maestros. Las que visité estaban muy lejos de ser modelos de construcciones es-

colares, pero eran modelos de limpieza, de orden, de agrado, llenos de amables detalles que sólo salen a luz cuando existe una convivencia capaz de renovar cada día el trabajo común. La conciencia de que el Estado vietnamita hace un inmenso esfuerzo y sus clases laboriosas prestan una enorme contribución, a fin de liberar a su población infantil y juvenil de las tareas productivas directas, es ampliamente compartida por los escolares desde los primeros grados. No me fue posible alcanzar hasta algunos centros de experimentación un poco alejados de Hanoi, como la escuela de Bac Ly, uno de los más avanzados por sus ensayos de organización, administración escolar, planes, programas y métodos de enseñanza y que cuenta con mejores instalaciones; pero todo cuanto pude recorrer, incluso el viejo edificio francés de la Universidad de Hanoi, respiraba en cada rincón un clima para nosotros casi desconocido: el de la comunidad estrecha de intereses y objetivos, el de la colaboración sin limitaciones, el del aprovechamiento integral e inteligente de todos los recursos, hasta de la más insignificante hoja de papel. Y todo ello no es el producto de una reglamentación ni ordenamiento burocrático, sino un fruto renovado y permanente que sólo puede fluir de una conciencia individual y colectiva altamente desarrollada.

En la actualidad se han generalizado las escuelas comunes de 10 años en las grandes ciudades. Para 1963-1964 se esperaba un registro nacional en las escuelas de educación general de 3.156.000 niños. Alrededor de 70 escuelas técnicas secundarias atienden a unos 31.000 jóvenes. La enseñanza universitaria que registra unos 27.000 estudiantes se imparte a través de diversos institutos adscritos a las Facultades. El llamado Colegio Central es el gran Instituto Politécnico; siguen el Médico-Farmacéutico, el de Economía y Finanzas, el Agrícola-Forestal, el de Conservación de Aguas, los Institutos de Bellas Artes y los dos grandes Institutos Pedagógicos que dependen de la Facultad de Educación. La Universidad de Hanoi tiene en estos momentos en sus centros de estudios superiores destinados exclusivamente a la formación de cuadros científicos, a unos dos mil jóvenes, cuyas excelentes capacidades los habilitan para llegar a ser dentro de poco, los elementos dedicados a la alta investigación científica en los nuevos institutos de estudios superiores que el propio desarrollo de las ciencias, tanto como los programas del crecimiento del país, exigen a las universidades.

La Universidad de Hanoi edita numerosas publicaciones anuales con los resultados de sus diversas investigaciones. Todas ellas en lengua vietnamita, con pequeñas reseñas en idiomas extranjeros. Pueden repasar en ellas desde las investigaciones sobre la historia más antigua de los primeros reinos vietnamitas, hasta aquéllas que los estudiosos de la filología y lingüística realizan en

El campo de las lenguas de las minorías nacionales, para las cuales ya han creado hasta ahora varios sistemas de escritura. Los estudios de bioquímica, así como los de física nuclear, tienen gran extensión en los anales de la Universidad de Hanoi y una considerable difusión entre el vasto círculo de jóvenes ansiosos de incorporarse a estos campos de las ciencias básicas.

Una última palabra sobre otro capítulo apasionante de las tareas educativas que ha abordado la República Democrática de Vietnam: el trabajo con las minorías nacionales. El 85% de la población es vietnamita o Kinh, pero están además las minorías Khmers, Thai, Moung, Cham, Djarais, Sedang, Bahnars, etc. Estas viven de preferencia en la zona de las altas mesetas y montañas centrales. Hacia ellas partieron desde los primeros años de la instalación de la República, las brigadas de maestros. Se organizaron planes educativos para los diversos niveles de la población, de manera de servir tanto a las necesidades de los niños, como de jóvenes y adultos. La República Democrática de Vietnam ha mirado con especial cariño y dedicación hacia estas minorías nacionales, cultoras de valiosas expresiones artísticas tradicionales de sorprendente calidad creadora y que representan para un futuro próximo, cuando el pueblo elimine la espantosa tragedia de la actual guerra, fuentes de

insospechadas reservas culturales, tanto para la nación vietnamita, como para toda la humanidad.

En ocasión del Seminario de Educación Nacional realizado por los estudiantes en Hanoi, 1961, el Ministro de Educación, señor Nguyen Van Huyen, decía: "Hemos abierto ampliamente las puertas de las escuelas y de las universidades a la juventud de todos los sectores, a los jóvenes de las clases trabajadoras, a los jóvenes de las minorías nacionales, a aquellos que jamás soñaron con traspasar los umbrales de una universidad. Y decenas de miles de estos jóvenes se convertirán en los talentosos y virtuosos cuadros para servir a su madre patria y a su pueblo" (7).

(1) La Documentation Française. L'Enseignement dans les pays d'Outremer. N° 1.896. Paris, julio, 1954.

(2) Anibal Ponce, Educación y Lucha de Clases, Buenos Aires, 1936.

(3) André Masson, Histoire du Vietnam. Paris, 1960.

(4) Nguyen Van Huyen, Sixteen Year's Development of National Education in the Democratic Republic of Vietnam. Hanoi, 1961.

(5) Institut des Sciences des Recherches Pédagogiques. Liaison étroite entre l'Enseignement et le Travail Producteur dans les Ecoles d'Enseignement Générale. Ministère d'Education, Hanoi, 1963.

(6) Les Tâches de l'École d'Enseignement Générale en l'Année Scolaire 1963-1964. Ministère d'Education. Hanoi, 1963.

(7) Nguyen Van Huyen, Informe citado.

SIMPOSIUM ESTUDIANTIL DE LATINOAMERICANOS EN MOSCU

En el mes de marzo del presente año durante los días comprendidos entre el 22 y el 28, tuvo lugar en Moscú el II Simposio Científico Internacional para Estudiantes, sobre el tema "Perspectivas del Desarrollo Económico y Político de los Países de América Latina". El Simposio estuvo organizado por el Secretario del Seminario Permanente de Estudiantes en la URSS. Contó este Simposio con la presencia de estudiantes latinoamericanos que cursan sus estudios en la URSS y estudiantes soviéticos, además de otros participantes, con un total aproximado de 150 personas. Entre los proyectos organizativos de esta reunión, se consultaba la participación por correspondencia de estudiantes y postgraduados latinoamericanos que se encontraran en sus países, cuyos trabajos serían leídos durante el Simposio e incluidos en forma resumida en las publicaciones del encuentro.

Todos los informes que se recibieron después de termi-

nado el Simposio, serán, en breve plazo, tomados en cuenta en el concurso estudiantil de los mejores trabajos científicos sobre problemas de América Latina, el que se realiza con la colaboración de la Asociación Soviética de Amistad y Cooperación Cultural con los países de América Latina, del Consejo Estudiantil de la URSS, del Instituto "América Latina", de la Academia de Ciencias de la URSS y del Secretariado del Seminario Permanente latinoamericano de Estudiantes en la URSS. Los tres mejores trabajos serán premiados con diplomas y sus autores invitados a un Campamento de Verano Internacional de la Juventud de la URSS.

Durante las sesiones del Simposio, fueron abordados, entre otros, los siguientes aspectos:

- 1) Problemas del desarrollo económico y político de los países latinoamericanos; 2) La cuestión agraria y sus vías de solución en los países de América Latina; 3) El capital extranjero en A. L. y sus influencias en la economía de los países de esta región; 4) El fomento de la industria nacional de los países de A. L. 5) Problemas y perspectivas de la integración económica de los países latinoamericanos. 6) Problemas del movimiento de liberación nacional de los países de A. L.